

ARQUEOLOGIA MEXICANA.

Por el favor de uno de nuestros colaboradores hemos tenido el placer de leer la preciosa obra que acaba de publicar, el año pasado de 43, Mr. John Stephens, con el título de „Incidents of travel in Yucatan” 2 tomos 4.º, con ciento veinte grabados.

Este célebre escritor, autor de otras dos obras, „Relacion de un viaje á Egipto, Arabia Petrea y la Tierra Santa” y „Relacion de un viaje á Centro-América, Chiapas y Yucatan” (aunque de este último departamento no habla con la estension que lo hace en la obra que tenemos á la vista), este escritor, digo, es el viajero que ha hecho observaciones mas interesantes sobre las antigüedades que tanto abundan en Yucatán.

Mr. Stephens pertenece al catálogo de los viajeros juiciosos y sensatos, que se hacen estimar de cuantos leen sus viages. Muy al contrario del petulante Waldeck, á quien refuta en varios lugares de su obra. Mr. Stephens muestra en toda ella que posee en sumo grado la modestia, esa preciosa virtud, uno de los caracteres propios únicamente del verdadero sabio: en toda la obra no se encuentra una sola espresion que redunde en alabanza de nuestro ilustre viajero. La gloria, ese fanal de las almas grandes, el adelantamiento de la arqueología, ciencia que se conoce que ha sido siempre la pasion favorita de nuestro autor, la confirmacion de las opiniones de los escritores de nuestra historia antigua: he aquí el objeto que parece haberse propuesto Mr. Stephens al escribir su „Relacion de un viaje á Yucatan.”

Amenizada con descripciones pintorescas, desnuda de términos técnicos, y acompañada de observaciones científicas muy curiosas, la obra se lee con sumo agrado; y buscando en su lectura solamente un rato de disipacion, se adquiere insensiblemente una regular instruccion sobre la arqueología de nuestro pais, y se admiran las grandes obras de nuestros antiguos progenitores, tan dignamente elogiados por sus historiadores.

Mr. Stephens ha visitado en Yucatan ruinas de palacios en nada inferiores á los justamente celebrados del Palenque; ha hecho observa-

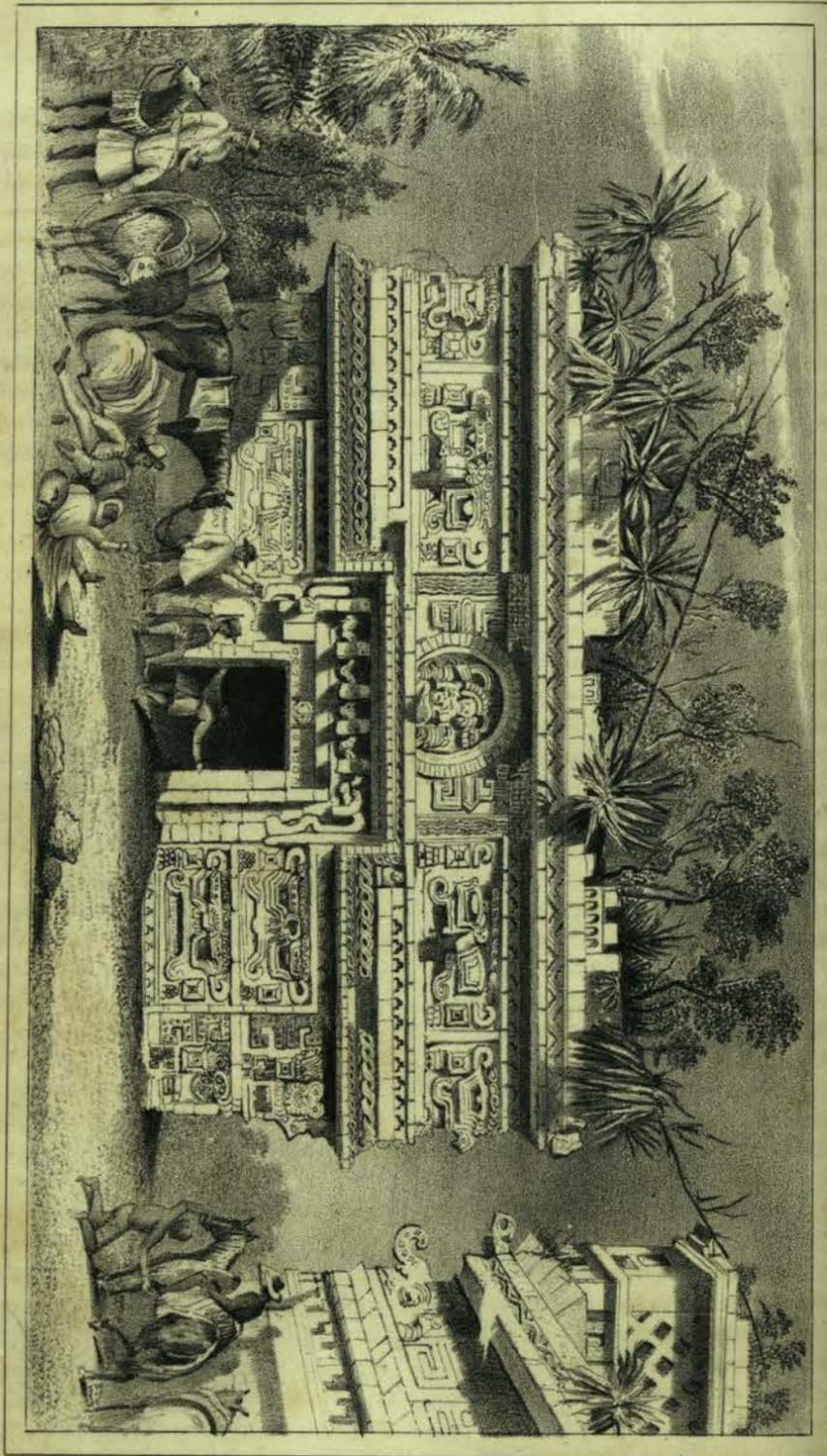
ciones sobre las bellezas y defectos de su arquitectura, y sobre el uso á que se sabe, ó se supone, se consagraban estos soberbios edificios; ha encontrado en ellos varios idolos y figuras humanas colosales, algunas que pueden presentarse como modelos de escultura; ha descubierto, en algunas escavaciones que ha practicado, vasos esculpidos en sus superficies interior y exterior con esquisito primor; ha admirado las inmensas cavernas artificiales para la custodia de viveres, los depósitos de aguas, y otras obras destinadas para el mejor régimen económico de los antiguos habitantes de aquellos lugares (1).

Por no hacer largo este artículo, pues estamos convencidos de que no es muy general el gusto por las antigüedades, y por lo que decimos en la nota anterior, nos contentaremos con referir sucintamente la descripcion de dos de los principales edificios de que Mr. Stephens habla en su *Viage*.

El primero, cuyo grabado acompaña este artículo, ha recibido, posteriormente á la época de la conquista, el nombre de *Casa de las Monjas*. Hemos preferido este grabado á todos los demas de la obra de Mr. Stephens, por ser en el que está mejor marcado el hermosísimo realzado de las piedras que forman las paredes de la fachada, cuyo realzado se halla frecuentemente en aquellos edificios antiguos. El de que hablamos se encuentra en un lugar llamado *Chichen*, cerca de Valladolid.

La fachada que presenta la lámina está formada de piedra muy dura, toda labrada en su superficie con el hermosísimo realzado que presenta el dibujo. Sus dimensiones son: 25 pies de altura y 35 de anchor. Sobre la puerta se hallan seis adornos, que en el grabado no se vé exactamente su figura, por estar de frente, pero que tienen la de una trompa de elefante;

(1) Sabemos que la obra á que se refiere este artículo, se está traduciendo del inglés al español en Yucatan, y que se trata de imprimir y espender por suscripcion. Por nuestra parte ofrecemos á los empresarios de tan laudable proyecto, reunirles un regular número de suscritores.—RR.



CASA DE LAS MONJAS.
(Yucatan.)

Edificio Mexicano.

igual á la que verán nuestros lectores en el edificio que está en la lámina á la derecha, á la mitad de su altura. Al hablar Mr. Stephens de otro edificio que tiene tambien este ornamento, dice que sus arquitectos indudablemente no se propusieron imitar la trompa de dicho animal, pues jamas lo conocieron: pero no se podria decir mas bien, que esto puede servir de conjetura para creer que estos arquitectos descendian (segun han opinado muchos sabios) de los antiguos Egipcios, tan afectos á colocar el elefante en muchos de sus edificios? El de que vamos hablando, descansa sobre una plataforma ó terraplen de 32 piés de altura; y tiene para subir á él una suntuosa escalera de piedra, formada en el terraplen.

El segundo edificio de que nos hemos propuesto hablar en este artículo, es el magnifico palacio llamado vulgarmente *Casa del Gobernador*, y que está situado en *Uxmal* á algunas leguas de Mérida. A pesar de haber morado muchos dias en las ruinas de este palacio Mr. Stephens, dice que cada dia encontraba en él muchas cosas dignas de admirarse: nada tiene que envidiar al mas suntuoso de los del Palenque (1).

La fachada de la *Casa del Gobernador* presenta una estension de 322 piés, descansando todo el edificio sobre tres magnificos terraplenes. Está formada toda la obra de piedra durisima, y esquisitamente labrada. La pared, hasta la altura de las cornisas que hay inmediatamente sobre las puertas, presenta una superficie tersa, teniendo indicadas, como en nuestras obras de cantería, las juntas de las losas que la forman. Desde esta cornisa al techo hay un hermosísimo arabesco realzado, de un gusto delicado, y de sumo trabajo. Las puertas que ahora se ven son once, pues hay dos arruinadas; pero en 1825 permanecian aun las trece puertas de la fachada. Sobre cada una de ellas se encuentra un hermoso ornamento labrado de la misma piedra del edificio. Representa á un personaje distinguido, colocado en un trono; y sobre su cabeza varios caracteres geroglíficos. Mr. Stephens cree que estas figuras, que son todas diversas, representan á un cacique, á un sabio, á un guerrero, á un profeta, á

(1) Con el mas vivo sentimiento prescindimos de dar el grabado que representa este edificio; pero como en la obra de Mr. Stephens es muy grande esta lámina, seria preciso que la nuestra fuese cuatro ó cinco veces menor: lo que ocasionaria el no poder marcar el realzado de las paredes de esta hermosa fachada, y que por lo mismo no produjera la ilusion necesaria.—RR.

un sacerdote etc. que se distinguian en aquel tiempo, ó tal vez personajes históricos; y los caracteres acaso espresan la época de la construccion del edificio, y los nombres de los que cooperaron á ella. Toda la pared en la parte superior, como ya hemos dicho, presenta dibujos realzados muy curiosos, y que nuestro viajero opina que tal vez todos son geroglíficos que designan varios hechos, que serian de una grande importancia para la historia, si se llegaran á descifrar. Por sus dos costados el edificio tiene una estension de treinta y nueve piés cada uno, y solamente una puerta; y el realzado de la fachada los adorna, pues circunda las cuatro paredes del edificio; aunque el ornamento que se halla sobre las puertas del costado y las dos del respaldo, no es de tanto mérito como el que segun hemos descrito, se encuentra sobre las de la fachada. El techo del palacio es plano y cubierto de una mezcla muy consistente, que casi ha desaparecido, y hoy está sembrado de plantas silvestres, como sucede con todas aquellas ruinas, que se hallan enteramente abandonadas.

El interior de la obra está dividido por el medio, con una gruesa pared que recorre toda la estension del edificio; y por otras paredes que forman las diversas salas que lo componen; todas distribuidas con mucha simetria. Dos de estas salas que se hallan en el medio, una en la parte anterior, y otra en la posterior, y que se comunican por una puerta, que es precisamente el punto céntrico del edificio, tienen cada una 60 piés de largo; y la que está en la parte anterior tiene tres de las puertas que presenta la fachada.

En uno de estos aposentos, Mr. Stephens descubrió una cosa muy curiosa, una viga (madera de zapote) preciosamente esculpida con geroglíficos; hallazgo que le dió á conocer los adelantamientos de los antiguos habitantes de aquellos lugares en el arte de labrar la madera.

La *Casa del Gobernador* descansa toda sobre tres magnificos terraplenes ó plataformas artificiales, con sus correspondientes escaleras. El primero, ó inferior, presenta una longitud de 575 piés; su altura 3 piés, y su estension, desde el borde del último escalon hasta el primero del intermedio, 15. El segundo, ó intermedio, tiene de largo 545 piés; de altura 20, y 250 de estension en el mismo sentido que el anterior presenta 15. El tercero, sobre el que descansa el palacio, presenta al frente 360 piés; de altura 19; y su estension, hasta encontrarse con el edificio, 30.

FRANCISCO DIEZ DE BONILLA.

FUERA COMPLIEMENTOS.

Compliment; das Gegentheil
Von dem, was man denkt.
Cumplimientos; frases que ordinariamente
indican lo contrario de aquello que se piensa.

F. A. HEIBERG.

¡Son ciertamente muy estravagantes y grotescos algunos de los diversos modos de saludar y manifestarse reciproca estimacion, que están en uso en diferentes naciones, sobre todo, en aquellas que aun no llegan á cierto grado de civilizacion y de cultura. ¿Quién podrá contener la risa al saber, por ejemplo, que los Japoneses se descalzan en señal de respeto cuando se saludan? Y no es en verdad ménos extraño el saludo de los Arabes Beduinos, quienes es fama que descargan sus trabucos, de tal suerte que pasan las balas silbando por las orejas de aquellos á quienes tratan de dar el bien venido; pero el uso que en mi sentir se lleva la palma de la originalidad, es el que algunos viajeros atribuyen á los naturales de cierto pueblo de Asia, cuyo nombre no puedo ahora recordar. Es el caso que estos dromedarios, tan luego como se avistan, se abalanzan ahincadamente uno sobre otro, y cogiéndose de entrambas manos, hácese mutuamente en ellas con las uñas una buena incision, para tener en seguida el inocentísimo placer de estraerse con la boca una poca de sangre, gusto á la verdad muy bellaco.

Cierto que para hacer ménos dolorosa tan cortesana operacion, debemos suponer tienen las uñas un tanto afiladas y dispuestas de antemano al efecto; y ¿quién quita que las gasten tan perifrasedas y puntiagudas como las llevan en el dia los elegantes, puesto que son para ellos un apéndice de tanta utilidad? No faltará quien haga alto en esto, y pregunte pasmado: ¿pues qué, hasta á las uñas se estiende hoy dia el absoluto imperio de la moda? ¿No basta ya tenerlas cortas y aseadas? A esto pudiera contestarse que tan léjos está de ser así, que si alguien quiere pasar por hombre verdaderamente regenerado y culto, debe dejarse crecer las uñas un par de meses cuando ménos, para hacerlas susceptibles de formar los conchabidos garfios ó tranchetes, que segun son de largos y afilados, debieran incluirse ya entre

las armas innobles y prohibidas. Pues estos pujavantes, reunidos á las barbas á la *Jeune France*, que yo denominaria mas bien á la *Robinson Crusoe*, ó á la *Gestas*, y no olvidando las guedejas en forma de asa de tinaja, constituyen al verdadero elegante de estos tiempos, que viene á ser en su último sentido, una caricatura harto ridicula de un caballero de la edad media, pues aquí para nosotros mal se avienen esos rostros selváticos de antaño, y esas garras de animal crudivoro, con la crencha partida, los modales afeminados y los cuerpecitos raquiticos de los mozalbetes de ogaño.

Y esto lo digo, aunque no es muy del intento, porque ademas de que como dice Mora:

„Las digresiones dan muy buenos ratos.“

yo tengo ya en mis manos un par de hondos rasguños contra todo derecho recibidos, puesto que fué sin prévia declaracion de guerra, y ántes bien en señal de paz y concordia, al estrecharme la mano alguno de estos puntiagudos figurines; pero encarguémonos de las saluciones y cumplidos. En los pueblos modernos y al mismo tiempo cultos, no se advierte casi ninguna diferencia en cuanto al modo de saludar que acostumbra la gente bien nacida; conviene, sin embargo, todo el mundo en que la nacion inglesa es la mas concisa y la ménos ceremoniosa en este punto. Los Españoles, de quienes hemos heredado la mayor parte de nuestras costumbres y hábitos sociales, aunque nada sobrios en materia de cumplidos, nos hacen empero una ventaja enorme á los Mexicanos; ¿mas qué tiene esto de extraño, si cuando un par de nosotros se pone á cumplimentarse y decirse vocablos melifluos á los estrangeros, y con particularidad los nevados Britanos que son el reverso de la medalla, no pueden ménos de quedar abismados al ver nuestras profundas reverencias, y oir el empalagoso revoltillo de preguntas y respuestas, que jamas deja de ha-

cerse, y que ellos creen no puede ser otra cosa que una larga letanía?

Hablando francamente, y sin que por ello se imagine que es mi ánimo censurar una de las mas bellas cualidades de nuestros compatriotas, es decir, la dulzura de su trato, parece sobremamamera ridiculo, que cuando dos personas desean informarse mutuamente del estado que guarda su salud, se anden, como suele decirse, por las ramas, y se hagan un interrogatorio tan prolongado é impertinente, y que tanto tiempo roba á la conversacion sensata y amenaza de que pudiera gozarse. Digaseme si no, ¿á qué viene la mayor parte de aquellas frases de todo punto sinónimas, y que juntas forman una conjugacion por tiempos, números y personas de los miseros verbos que se cogen á cargo? No parece sino que tratan de aturullarse uno al otro los interlocutores.

Como siempre se reserva el buen vino para el postre, entónces es cuando mas esmero ponen los que quieren pasar por muy corteses. Así, ni mas ni ménos se despidió el otro dia D. Saturnino de su antiquísimo amigo D. Cleófas. „Señor D. Cleófas, mucho me alegro de ver á V. sin la menor novedad, celebraré infinito se mantenga V. tan famoso, que la gota vaya á ménos, el apetito á mas, y el lobanillo no crezca, etc., etc., etc.; y por aqui se fué el bueno de D. Saturnino, como punto en media, y nos tuvieron en pié, á cuantos estábamos en la casa donde esto pasó, un cuarto de hora por lo bajo, todo porque D. Cleófas no quiso quedar á deber ni una sílaba á su infatigable réplica.

Nada he dicho hasta ahora tocante á la notoria cuanto lamentada prolijidad de nuestro bello sexo en tales ocasiones, porque si entrase ahora en materia, tengo por infalible que los lectores, y sobre todo, las lectoras, se despedirian de mí á la francesa, y quizá para siempre: por eso me adelanto á decirles lacónicamente—Guardeos Dios.

MAÑA-ESPINA Y BIEN-PICA.

CALCULO CURIOSÍSIMO.

La época de la caída de Robespierre es 1794. Súmese este número consigo mismo del modo siguiente:

1794
1794

Suma..... 1815

Resulta 1815, año en que fué arruinado Na-

poleon. Súmese este número lo mismo que el anterior.

1815
1815

Suma..... 1830

El año de 1830 cayeron los Borbones con Carlos X.

LIMON RARO.

Un misionero frances dice haber visto en China un naranjo que produce limones con la figura exacta de la mano de un hombre, cerrada, con los dedos perfectamente marcados.

ANA EN VENTA.

Un predicador, queriendo disuadir á las muchachas de que se asomaran mucho al balcon, les dijo: „Hijas mías, ¿sabeis lo que quiere decir ventana? Pues reflexionadlo bien, y desconfiareis Ana en venta.”

ASCENSION SUSPensa.

Aun conservamos boletos de una ascension aerostática que nos debe, hace muchos meses, el pretendido aeronauta Carrillo. Quisiéramos saber si nos la ha de pagar, ó nos la queda á deber.

ENIGMA.

El que me nombra, me rompe. Curioso enigma que espresa al Silencio.

BURROS.

Forcejeaba un fornido vizcaino con un fuerte borrico, y viendo que resistia mucho este animal, le dijo: „Pues nó; en talento me ganarás, pero en fuerza nó.—Por una calle de cierta ciudad pasaba un asno con la cabeza agobiada y las orejas muy colgadas: al verlo tan triste un filósofo, exclamó: “No hay remedio: este burro es casado.”

TEJIDO MEXICANO.

Un naturalista frances refiere lo siguiente. Existe en ciertos pueblos cerca de México una araña que llaman *Atocalt*, que forma, con hilos rojos, amarillos y negros, un tejido tan hermoso, que no se cansa la vista de admirar una obra tan encantadora.

BUSCA-PIES.

No hay que ofenderse. Yo hablo
Con todos y con ninguno.

„MARCELA” última escena.

D. Mónico.—¿Sabes, lector mio, quien es aquel jóven con su magnífico frac-Van-Gool, su precioso pantalon-Cussac y su lustroso sombrero-Fernández, que corre tras aquel ministro á tres pasos de distancia? Pues es D. Mónico Flatteur, que hace seis meses vivia en un cuarto bajo, en medio de la mas abyecta miseria. Antes de ayer le decia yo: Amigo, V. está en grande con el ministro.—¡Ah! si como yo le sé el modito, me contestó, me voy viejo con él. ¿De-seas saber, lector, cual es la ciencia del modito? Pues es sufrir los malos ratos del amo, dejarse llamar *bestia*, *cuadrúpedo* cuando no se ejecutan á toda su satisfaccion sus órdenes, aguantar que le eche á uno las puertas en la cara cuando está de mal humor (lo que no es raro) y no quiere hablar con nadie; es reirse de sus chistes, por mas chocarreros que sean, y acceder á cuanto Su Merced quiera, aunque vaya de por medio el honor, el decoro y la educacion del miserable paniaguado. ¡Ah! si á tan infame precio se compra ese oropel que reluce en los aduladores, prefiero mil veces la miseria á tener que abatirme, á guisa de reptil, á soplar el polvo de las botas á un hombre, acaso mas despreciable que yo. No envidiemos á ciegas la prosperidad; á veces cuesta sacrificios *cien veces* mayores que los placeres que procura: no olvidemos un momento que la carátula de la sociedad, es semejante al parte de un general vencedor; referirá en él todos sus triunfos y el pingüe botín adquirido, pero confesará el número exacto de los muertos con que compró la victoria?

Lola.—¿Veis á aquella muchacha hermosa, jovial, que en el teatro repasa en seis segundos los palcos, y ya tiene mucho que cortar con sus tijeras, que en la iglesia está muy atenta al tremendo sacrificio (no por virtud, sino por presentarse interesante á los que ella cree sus adoradores), y en un baile se vé rodeada de doce ó catorce jóvenes, que se disputan el próximo

waltz como si fuera el *toison de oro*? Pues es una infame coqueta que sacrificó al desgraciado Marcial, con cuya mano hubiera sido muy feliz, y le dió calabazas porque decia que era demasiado virtuoso para marido; hoy es la befa de la sociedad sensata, y solo se vé reducida á ser la muñeca de lechuginos fátuos, que fraudulentamente la cortejan; pero que cuando se separan de ella la censuran atrocemente.

Todos ménos.—Preguntad á D. Giotin, grande economista, con qué letras se escribe Say, y os responderá que, como ha oido decir que es autor de sermones, nunca lo ha leído. Felicidad á Sambumbio, porque ha llegado á ser ministro de Estado, y os contestará que el gobierno atendió á sus méritos, pues en diez y nueve años (*ejercitando su letra*) ha prestado grandes servicios en las principales oficinas de la nacion. Ponderad al general Nones todas sus victorias; decidle que es un *segundo Napoleón*; y aunque estoy cierto que es tal que el emperador de los franceses no le hubiera confiado una guerrilla, él quedará tan satisfecho que os..... conseguirá un par de charreteras de capitán.

Se detestan.—Dos clases de la sociedad mexicana que siempre se están echando en cara mutuamente las desgracias de nuestro país, son los militares y los abogados. Los primeros llaman á los segundos *sansculotes*, y estos á su vez á aquellos, partidarios de la tiranía; para los primeros no hay un abogado que no sea amante del desórden, para los segundos no hay un militar morigerado, de honor, y que no propenda á ascender por cualesquiera medios. Pero todo esto no es mas que un juego de palabras. La cuestion filosófica es esta: ¿cual de las dos clases se halla adornada de mas luces, y abusará ménos del poder? Resuélvase, llévase á efecto la decision, y cesarán nuestros males.

FÓSFOROS—CERILLOS.

EL SUEÑO DE EGIRA.

A LA SEÑORITA DOÑA PERFECTA VAZQUEZ DE LARIOS.

Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas:
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento, ó muerte llora.

RIOJA.—Silva.—A la rosa.

A LA primer sonrisa de la aurora,
En las alas del viento arrebatadas,
Subir se vieron las aereas hadas
Que del lecho de tímidas doncellas
Cuyo sueño velaron con su manto,
Se elevan á habitar en las estrellas
Embelesando al mundo con su canto.
Y al tocar con su frente el firmamento,
Volieron á la tierra su mirada,
Y de su lábio de coral, su aliento
Se desprendió, cual niebla delicada
Que empapa de las flores el aroma,
Y en la mitad del insondable espacio
Convirtiöse en la cándida paloma,
Que al contemplarla embebecido el hombre,
Egira en su embriaguez le dió por nombre.

Egira así nació, y al verse sola,
Huérfana en el espacio, hácia el Carmelo
Tendió su blando y vagaroso vuelo,
Y allí plegó sus misteriosas alas;
Y con arrullo lánguido y sensible
Inclinó allí su alabastrina frente,
Como el lirio su pétalo flecsible
Sobre el cristal de la mullida fuente.

De allí la vieron sobre espigas de oro,
Mecerse muelle en la llanura estensa
Los pastores que al borde de los rios
Acompañados de rabel sonoro,
Cantan de amor los dulces devarios;
Y al mirarla tan cándida, tan pura,
Volar de caña en caña, se postraron;
Y olvidando sus cantos de ternura,
La bella de las bellas la aclamaron.

Es Egira la anémoma divina
Que sus galas ostenta en los jardines
Que embellecen la ardiente Palestina,
La joya mas preciada en los festines,
Envidia de las vírgenes del Sinai,
De Sion y del Libano y de Tiro;
Por escuchar su lánguido suspiro
Diera el sultan su damasquino alfange,
Por levantar su transparente velo
Y contemplar á su placer sus gracias,
Diera el turbante y se inclinara al suelo;
Y por dejar en su divina frente
La huella de sus lábios, al cristiano
La mitad de sus reinos del Oriente
Sin vacilar un punto diera ufano.
„Bella es Egira,” las doncellas dicen,
Y en su rostro se pinta la tristeza,
Porque ven que su célica belleza
Rinde á su amor á los donceles bellos
Que ántes el llanto del dolor secaban
Con sus blondos y trémulos cabellos
Que las brisas amantes agitaban.
„Es hermosa,” dijeron, las sultanas
Allá en el Cairo que fecunda el Nilo,
Reclinadas en muelles otomanas
En los retretes del haren tranquilo;
Respirando el perfume que se eleva
Del fino pebetero al áureo lecho,
Y escuchando el acento de la lira
Que entre los bosques de jazmin suspira,
Sin estrechar jamas contra su pecho
Sino al amor que ante sus ojos gira.
„Hermosa, repitieron,” y en su rostro,
Sus alas el dolor tendió importuno,
Y por la vez primera en su pestaña

Se vió vibrar la lágrima que empaña
La pupila ardorosa, cual diamante
Que embutido en el ébano de Etiopia
Lanza en régio salon, su luz brillante.

Grande fué la afliccion, mudo fué el duelo,
Entre las reinas del haren felice;
Las contempla el sultan, y el sultan dice:
„Venga á mi haren la virgen del Carmelo.”

Con los placeres del amor primero,
Egira se embriagaba,
Y al lado ya de indómito guerrero
Su corazon sencillo palpitaba;

Su lábio contra el lábio del amante
Lánguido se embebía,
Cuando aquel en su seno, delirante
De ventura y de amor, sueños dormía....

Mas al acento del sultan potente
Ella bajó su velo,
Y suspirando contempló doliente
Por vez postrera al colosal Carmelo:

Dijo ¡adios! á los valles que abrigaron
Su infancia lisongera,
A las selvas que mudas escucharon
La dulce voz de su pasión primera;

Y al serrallo del Cairo conducida
La virgen del desierto,
Del santuario do el deleite anida
Penetró en el umbral con paso incierto.

Las sultanas la vieron y lanzaron
Tristísimo gemido;
Y del sultan los ojos se embriagaron
Siguiendo á la paloma al áureo nido.

Allí Egira lloró, por su megilla
Corrió lágrima hermosa,
Como la gota de agua sin mancilla
Por el pétalo suave de la rosa.

Hurí del paraíso, entre las nubes
Del incienso que ardía,
Ella durmió, cual duermen los querubenes
En los celages al morir el día....

Blando es el lecho en que reposa Egira,
La Virgen del Carmelo;
Dulce el aroma que en su sueño aspira,
Que es el perfume que embalsama el cielo.

En el oriental salon
Penetra el sultan amante
Con febril agitacion,
Y con tierno corazon
Dentro el pecho palpitante.
De sus ojos la pupila
Lánguida de amor cintila,
Y en su labio tembloroso
Lúbrico placer destila
El deleite silencioso.

Entre tul de Cachemira
Y entre nubes de violeta,
De la virginal Egira,
Ebrio los encantos mira
Que extasiaran al Profeta;
E inclinándose hasta el suelo,
Dobla incierto la rodilla,
Respetando el frágil velo
De la tímida avécilla
Que volara del Carmelo.

La virgen duerme, y el amor risueño
Guarda á su lado su apacible sueño,
Como en su cuna el maternal cariño
El sueño de oro del gracioso niño;
Y en el mármoreo lecho
Desnudos se descubren de la hermosa
El blanco rostro y el turgente pecho
De la cera á la luz voluptuosa.

Como inmóvil nevado que en la tarde
El moribundo sol que en su ocaso arde,
Baña con su mirada misteriosa,
Y tiñe de color de ópalo y rosa,
De la dormida maga
Mira el sultan los mórbidos hechizos,
De su cabello que ondulante vaga
Un tanto ocultos por los blondos rizos.

Contempla inmóvil su cerulea ceja
Inmóvil su pestaña que semeja,
Dando su sombra al párpado suave,
A las alas tendidas de algun ave
Sobre el tranquilo rio
Que á la luz de la luna que fulgura
En noche calurosa del estío
Manso entre el loto y el sauz murmura.

Embebecido, delirante, ciego,
Y consumido por oculto fuego,
Va á imprimir en su seno delicado,
Un beso de deleites empapado,